

EL VOLUNTARIADO

Un compromiso de transformación social

Rafael Mendia

MONITOR-EDUCADOR.1992.NRO.43.Julio-Agosto-Septiembre. Pgs.4-12

Algunas cuestiones polémicas en torno al voluntariado

Durante un tiempo, coincidiendo en líneas generales con el período intenso de transición política en nuestro país, el empeño fundamental de las fuerzas vivas de la sociedad se centró en la transformación política de nuestra sociedad. El compromiso político era la opción básica, la opción prioritaria. Había que configurar un país después del largo túnel de la dictadura. La única opción relevante era la política y la única posibilidad de ejercerla estaba definida por la política "partidaria" como organización para alcanzar el poder y ejercer la influencia social necesaria para configurar una sociedad nueva.

Los años setenta y parte de los ochenta han estado dominados por "lo político". Todo estaba impregnado, empapado, contaminado de lo político y en concreto de lo político partidista. Ha sido una etapa ilusionante pero también traumática. Lo político actuaba como horizonte utópico, pero también como elemento compartimentador de nuestra sociedad. Llegaba a vivirse como facciones contra facciones que afectaban indiscutiblemente a la vida social, de amistades, familiar etc. Y lo que por una parte servía como elemento impulsor de la transformación global, por otra parte afectaba a lo cotidiano negativamente.

Sin embargo muchos colectivos de ciudadanos han ido constatando que lo político, la política, cada vez más se ha ido alejando de la vida cotidiana, de la sociedad, del aquí y del ahora, iba perdiendo los ojos y cara de todos los días e iba convirtiéndose en macropolítica, política institucional...

Muchos pensábamos que junto a la acción partidaria, organizativa e institucional, seguía siendo importante realizar acciones transformadoras de la sociedad a partir de los problemas cotidianos, de los anhelos e ilusiones de los ciudadanos, y que era importante desarrollar acciones, gestos, iniciativas en la sociedad civil, entre la ciudadanía y que eso también era transformador, y por lo tanto acción política... Para muchos y muchas estas dimensiones aparecían en primer plano cuando se ha ido constatando que el desarrollo de nuestra sociedad ha ido desempeñando un papel de selección de ciudadanos y se ha llegado a crear un colectivo de ciudadanos no productivos, dejados de lado de los intereses políticos, dejados de lado de la sociedad... Otros también creíamos que era necesario el desarrollo de los procesos solidarios en la ciudadanía, procesos educativos, estilos de ayuda mutua, para regenerar una sociedad que se estaba encerrando en los intereses individualistas, corporativistas, en los intereses de la nueva clase media, constituida por aquellos que disponían de un trabajo estable frente a un numeroso colectivo de ciudadanos y ciudadanas que iban incorporándose al colectivo de los dejados de lado... Muchos colectivos, desde otras ópticas, han optado por desarrollar actitudes multifactoriales y transgeneracionales de abordaje de actitudes solidarias en la ecología, la paz, la solidaridad Norte-Sur etc. en los muchos nortes y sures que en nuestra sociedad existen... Otros creímos también en que era necesario combinar tanto el compromiso partidario con la acción solidaria y que no eran incompatibles

En definitiva todas estas acciones han ido configurando de manera organizada o individual una corriente solidaria, de voluntariado, de Organizaciones No Gubernamentales... cuya acción indudablemente es política desde la óptica de la transformación social, del desarrollo de la solidaridad.

Cuestiones de partida a plantear hoy en torno al voluntariado

En todo este conjunto de procesos existen algunas cuestiones que plantear encima de una mesa de discusión en lo referente al voluntariado, sabiendo que pueden ser polémicas, pero imprescindibles.

El voluntariado como un compromiso "metapolítico"

La primera cuestión a plantear, por iniciar la propuesta de discusión por algún extremo, se sitúa, en si el voluntariado es una acción "neutra" políticamente, o si su compromiso debe ser realmente transformador, también político, pero leído desde otras ópticas, otros parámetros, otras dimensiones... Es algo así como un compromiso "metapolítico", entendiendo lo metapolítico no como negación de la política, sino como aquello que va más allá, tratando de transformaciones sociales como la acción sobre las causas radicales como son la insolidaridad en sus muy diversas dimensiones.

Desde esta concepción tendríamos que decir con Luciano Tavazza (1988) "Si el voluntariado más maduro quiere incidir en la sociedad positivamente, no puede limitarse a hacer una obra de reparación de los daños que otros han provocado en lo político o en lo económico, sino que debe participar en clave innovadora en el cambio social. Esto quiere decir que el voluntariado(sin esta dimensión) se podrá llamar beneficencia, se podrá llamar asistencia, se podrá llamar filantropía., pero no es voluntariado."

El voluntariado hoy lleva consigo la característica fundamental de tener una dimensión política, es decir de proponerse además de la intervención inmediata para hacer frente a las necesidades, el compromiso de participar con las demás fuerzas sociales que tienden al cambio, a la remoción de las causas que provocan esta necesidad.

No desde el aislamiento, porque en soledad el voluntariado no tendría la fuerza adecuada en esta lucha, sino en cooperación con todas las organizaciones, realidades sociales y eclesiales que tienen como programa la renovación de las estructuras de la sociedad que todavía hoy no corresponden al desarrollo de la justicia y la equidad.

El desarrollo de la solidaridad: objetivo prioritario del voluntariado hoy

Frente a lo que determinados sectores del voluntariado pueden pensar, cuando consideran que éste debe permanecer incontaminado centrándose en lo estrictamente privado o individual, los voluntarios no son seres extraños a la vida ciudadana. Junto a la pertenencia a una agrupación solidaria debemos tener en cuenta que ésta, en líneas generales, nos obliga a permanecer activos en medio de la sociedad dinamizando la misma.

Debe implicar afrontar los retos ciudadanos y manifestar expresivamente en la propia vida ciudadana un nuevo proyecto transformador de sociedad. De esta manera esta corriente de "simpatía" podrá actuar al unísono con otras iniciativas que hagan avanzar la construcción de una nueva sociedad.

La tarea de crear una comunidad y desarrollarla pasa efectivamente por la implicación de los ciudadanos en la solución de los problemas que en la comunidad se generan. Esta respuesta no puede basarse exclusivamente en una aportación técnica o burocrática sino que debemos avanzar en la línea de un desarrollo comunitario en el que los ciudadanos organizados, junto con sus instituciones afronten sus propios problemas y, en íntima conexión, juntos, busquen soluciones. Esta dimensión debe desarrollarse al máximo sin renunciar por otra parte a las respuestas institucionales a las que se debe obligar al margen de que se lo requieran los imperativos legales vigentes. En este camino es la propia ciudadanía el primer y principal recurso.

El voluntariado social encuentra un modo positivo de participar en la construcción de una nueva sociedad, tejiendo lazos de solidaridad con el resto de la sociedad, avanzando de esta manera en la construcción de una nueva sociedad junto a la actividad política; la ciudadanía desarrolla de forma autónoma acciones de ayuda mutua, reivindicativas, de comunicación de bienes y recursos, de presión ante las instituciones y de sensibilización social etc.

Los cauces participativos

Una de las tentaciones permanentes del voluntariado consiste en crear organizaciones a parte de todo aquello que suponga relación con los cauces participativos existentes. Sin embargo son muchos los que piensan que es imprescindible que los ciudadanos se inserten en los cauces participativos del que ya dispone la sociedad, para que avanzando a partir de ellos, se hagan presentes los anhelos de la ciudadanía ante las instituciones y de alguna manera aproximen estas a los intereses de la población en caso de que se perciba su progresiva lejanía o se colabore mutuamente en la mejora de la calidad de vida de toda la población, especialmente de los colectivos más desfavorecidos.

- La participación en la fórmula de los Consejos: Consejos Escolares, Consejos de Bienestar Social, Consejo de Sanidad, de Consumidores, de promoción de empleo permiten vías de participación a las que los ciudadanos sensibilizados debidamente organizados deben acceder para hacer presente su voz.
- La participación en la vida municipal además de la estructura de Consejos toma otras posibilidades como son las de participación en Comisiones Informativas, la Audiencia pública en los plenos municipales, la participación en juntas de barrios o consejos de barrio, la participación en estructuras participativas de los centros sociales, centros cívicos, casas de juventud, Bibliotecas, programas de empleo etc.
- Otras vías de participación social pasan por formar, crear o revitalizar asociaciones de vecinos, asociaciones ciudadanas en torno a unos intereses determinados como puede ser la ecología, comités cívicos en torno a una propuesta común, de vecinos de un barrio o un pueblo. Asociaciones de Padres de Alumnos, o Asociaciones de personas afectadas de una deficiencia o minusvalía, de cualquier marginación, colectivos de solidaridad con determinados colectivos, colectivos por la paz, asociaciones pacifistas etc.
- Todo ello sin olvidar la participación en organizaciones sindicales y políticas que aglutinan dimensiones globales, proyectos sociales comprensivos de la sociedad, que pueden incidir en el ámbito institucional y que acogen a ciudadanos en torno a proyectos de sociedad determinado.

El ámbito municipal es un marco privilegiado para el desarrollo de la solidaridad ciudadana. Para ello es necesario profundizar en el carácter democrático de las corporaciones locales: buscar nuevas fórmulas de representación; impulsar las fórmulas del referéndum, iniciativa popular, audiencia pública (en un sentido más concreto y menos limitado que el que la legislación vigente permite) para la toma de decisiones de especial trascendencia; instrumentar y posibilitar los cauces de participación corresponsable y solidaria; aproximar cada vez más la política municipal y sus planes de acción a la solución de los problemas reales y prioritarios; disponer de los medios que garanticen la transparencia y el control de la actuación de los gobernantes municipales etc.

Este acercamiento solo puede provenir de la importancia atribuida a la información desde el inicio del proceso administrativo, al apoyo a las asociaciones voluntarias que realizan actividades o prestan servicios de interés colectivo o ciudadano.

Los movimientos sociales

Los movimientos sociales son una expresión significativa de solidaridad ciudadana, expresión de sectores o grupos socialmente discriminados como los movimientos juveniles, de liberación gay y lesbiana, o los de tercera edad, o bien expresión de problemáticas emergentes que afectan al conjunto de la colectividad pero anteriormente subvalorados por la sociedad, como el ecologismo, el pacifismo, o las organizaciones de consumidores, de este modo se configuran como un elemento de crítica permanente tanto a la burocratización de las instituciones como a la inercia conservadora presente en la sociedad civil.

El papel de los nuevos movimientos sociales es ser elementos equilibradores de las muchas formas de desigualdades que existen, de reconocimiento y de asunción de la pluralidad así como recuperar para la participación activa de esos hombres y mujeres desencantados de las posibilidades que los partidos políticos y los sindicatos les ofrecen.

Se deben fomentar todas las capacidades de solidaridad existentes en la sociedad potenciando eficazmente todas las formas de autoayuda.

La red primaria de solidaridad

La red primaria de solidaridad incluye la familia en sus diversas fórmulas, las relaciones y grupos fraternales o amistosos, las agrupaciones vecinales y ciudadanas en ciertos supuestos. Las funciones tal vez más radicales de estas unidades sociales se sitúan en un plano moral, intercambio afectivo, provisión de seguridad psicológica, generación de identidad y conciencia personal y colectiva.

Debemos ponderar la importante tradición de ayuda mutua comunal que se registra en nuestra sociedad donde se desarrollaron y persisten variadísimas formas de cooperación vecinal en asuntos de previsión económica, trabajos agrarios, atenciones personales y servicios religiosos.

Las Organizaciones voluntarias

La expresión "Voluntariado social" alude a personas que desempeñan actividades sociales en régimen de donación. En unas ocasiones se trata de asociaciones de afectados y en otras de movimientos ciudadanos que surgen en torno a una cuestión de interés común fruto de la toma de conciencia solidaria dentro de la comunidad civil.

Las asociaciones realizan estas funciones, algunas incluso con carácter de exclusividad: acogida, información y orientación; apoyo ya sea como instrumento rehabilitador, de soporte familiar, o personal; mentalización; control por medio de la denuncia, la participación o la reivindicación; autoformación por la vía asociativa.

El voluntariado como una opción intergeneracional

No puede considerarse el voluntariado como patrimonio de determinadas edades o segmentos de la vida de la ciudadanía. Cada ciudadano y ciudadana puede, dentro de sus posibilidades, vincularse a acciones de desarrollo de la solidaridad en cualquiera de los tramos de edad. La cuestión se sitúa en qué características debe reunir el mismo en función de las fases de la biografía de cada persona. .

Las acciones de solidaridad pueden estar diseñadas en función . de las disponibilidades de cada sujeto. Por una parte hay periodos en la vida en los que se dispone de más tiempo que en otros (Juventud, Prejubilación y Jubilación), sin embargo existen múltiples formas de desarrollar los procesos de solidaridad, desde la participación parcial por un tiempo limitado,

.hasta la disminución de la propia jornada laboral para dedicar el resto a acciones voluntarias, hasta compartir el principio de distribución del trabajo etc.

Cada tiempo de la vida dispone de unas dimensiones peculiares para el desarrollo del voluntariado. Las organizaciones deben poder diseñar propuestas para que el desarrollo de este caudal genuino de solidaridad encuentre su expresión posible adecuada a cada cual en función de las necesidades de nuestros conciudadanos desde las acciones más simples y de infraestructura hasta las más complejas y de aparente mayor responsabilidad

Los procesos formativos para el desempeño de la acción voluntaria

Si bien es preciso reconocer que cualquier ciudadano está en condiciones de desarrollar acciones voluntarias de ayuda mutua, de desarrollo de la solidaridad. No cualquier ciudadano voluntario por el hecho de serlo puede desempeñar cualquier tipo de función en los procesos complejos en los que se mueve el voluntariado hoy.

Reconociendo la base solidaria de toda acción voluntaria, determinados papeles deben desarrollarlos personal cualificado, si bien todo aquel que desee desempeñar funciones en un entramado o red de voluntarios debe poder encontrar su sitio y su papel, y se le debe ayudar a desempeñar su acción con la mayor eficacia tanto para sí mismo como para el objetivo de nuestra solidaridad.

El voluntario social y el profesionalismo

En este punto es imprescindible poder plantear cuestiones fundamentales referidas a la distinción entre entidades y profesionales prestadores de servicios sociocomunitarios (entidades profesionales de carácter no lucrativo) y entidades realmente voluntarias incluyendo dentro de estas a los "liberados" con carácter temporal al servicio de las organizaciones, los profesionales contratados y los voluntarios.

Clarificar estos extremos sería muy positivo así como que esta clarificación esté reglamentada socialmente, con objeto de que se pueda clarificar y legitimar las acciones voluntarias, al margen de todo tipo de picaresca más o menos bienintencionada.

Los grandes núcleos y sectores de interés para un desarrollo de 1a solidaridad ciudadana

Solidaridad y defensa de los Derechos Humanos

La defensa de los Derechos Humanos se constituye en una opción prioritaria de Solidaridad.

Los ciudadanos de manera aislada y en organizaciones civiles de manera permanente deben ejercer la solidaridad en la defensa y difusión de los derechos humanos. Todo ciudadano debe conocer la importancia y alcance de los Derechos Humanos. Como valores inseparables de la dignidad humana son el mínimo ético que deben respetar las leyes de todo país y la actuación de sus poderes públicos, grupos sociales e individuos.

Es esencial que el conjunto de la sociedad se interrogue permanentemente sobre la vigencia real de los Derechos Humanos, a fin de crear las condiciones precisas para lograrla.

El ciudadano puede y debe reclamar de la sociedad que se garanticen el respeto a sus derechos. Para ello debe conocer qué medios tiene a su alcance para restablecer sus derechos fundamentales y libertades básicas y qué recursos se le ofrecen para satisfacer sus derechos sociales.

En definitiva todas las organizaciones sociales, parte sustancial de la Sociedad Civil, deben tener como preocupación fundamental la difusión y la defensa de los Derechos Humanos. La participación en ellas desde este espíritu es el marco básico de toda actuación cívica, es la esencia de la función de la propia Sociedad Civil.

Solidaridad en la consecución de la paz

La paz es consecuencia inmediata de la solidaridad ciudadana, de la ciudadanía que ostentando la diversidad de ideologías mantiene una coincidencia en que la paz es imprescindible para la construcción de nuestra Sociedad.

La consecución de la Paz requiere acciones decididas de los ciudadanos individualmente y de manera organizada, que emprenda en su vida, en sus relaciones sociales y laborales y en su vida pública, iniciativas de promoción de los valores de la Paz, como marco imprescindible para la construcción de nuestra sociedad.

Solidaridad ciudadana para actuar pacíficamente ante la violencia y los violentos; solidaridad ciudadana para crear organizaciones pacíficas, emprender "gestos por la paz", participar en propuestas de colectivos de diversos signos encaminadas a la consolidación de la paz en nuestro pueblo.

Solidaridad pacifista internacional para propiciar el desarrollo de un mundo no dividido en bloques militares para posibilitar el desarme, la comunicación entre los pueblos que constituyen nuestro planeta, participación en misiones de paz para propiciar el intercambio, el diálogo, el consenso, la tolerancia, la no violencia activa.

La dimensión ecológica de la solidaridad y dimensión solidaria de la ecología

La consideración de que los ciudadanos formamos parte de la naturaleza hace que nuestra vida, entendida como relación social y por tanto económica, está íntimamente relacionada con ella. Con los recursos disponibles y con la capacidad de la naturaleza para regenerarlos. Así podemos seguir planteando el desarrollo económico en relación exclusivamente a las necesidades materiales de la especie humana ya al margen de los límites escogidos que claramente se constatan.

Dada la capacidad de modificación y destrucción de la naturaleza de las modernas técnicas de producción, el futuro es cada vez menos una posibilidad abierta y cada vez más una realidad predeterminada por las decisiones presentes. Al mismo tiempo paradójicamente es más incierto. La creciente presión sobre el medio ambiente, la destrucción de los ecosistemas, la utilización irracional de los recursos renovables y no renovables, los residuos industriales y nucleares almacenados para centenares y millares de años. La simplificación de las cadenas biológicas reduciendo la estabilidad de los ecosistemas, están acotando cada vez más el margen de maniobra de las generaciones venideras.

Desde la solidaridad intergeneracional no podemos seguir planteando el futuro de espaldas a la naturaleza, desde la solidaridad ciudadana es imprescindible la participación en propuestas, organizaciones e iniciativas que, junto a las acciones que hay que exigir a la Administración, que integren las variables medioambientales las perspectivas de nuestro desarrollo económico impidiéndose las agresiones al medio natural.

La solidaridad desde la ecología y los planteamientos ecológicos de la solidaridad, requieren la apuesta activa de la ciudadanía que mediante acciones voluntarias de denuncia, de protección, propicie la conservación, la creación, la rehabilitación del entorno medioambiental, para hacer una sociedad más saludable.

A1 plantear una transformación en la sociedad en pos de la igualdad, su desarrollo y concreción en diversas propuestas políticas, no podemos olvidar que, hasta hace muy poco, la necesidad de que también las mujeres fueran sujetos de dicho derecho no ha sido contemplada. Más bien, al contrario, se ha defendido el derecho a la igualdad en términos puramente abstractos, como si fuera posible su desarrollo dejando al margen más de la mitad de la población.

Se trata de reclamar la aplicación del derecho a la igualdad para todos y todas, porque la extensión de los derechos cívicos a toda la población es consustancial a la profundización de la democracia. Pero también porque estamos convencidos de que afrontar seriamente la emancipación de la mujer, el compromiso de todos y todas para establecer una distribución de tareas y responsabilidades que no esté en función del sexo biológico, supone afrontar un profundo cambio social y redefinir nuestra vida cotidiana con criterios de igualdad, subvertiendo así uno de los pilares de la actual organización social: subordinación de las mujeres en relación a los hombres.

La acción cívica de mujeres y hombres en pro de una igualdad entre los sexos requiere su especial incidencia en el ámbito educativo, en el cultural, en el laboral, sindical, político etc. La participación codo con codo entre los diversos miembros de la ciudadanía en acciones solidarias concienciadoras, reivindicativas, divulgativas etc. hará avanzar un mundo de igualdad de derechos y obligaciones si bien también marcado por la diversidad y enriquecimiento mutuo de los componentes cívicos y políticos de nuestra sociedad.

Solidaridad internacional y solidaridad con colectivos inmigrantes

Frente a un mundo dividido y roto, la necesidad de un comportamiento solidario, como conducta individual y moral, se pone de manifiesto.

- Solidaridad con la periferia. Este ha de ser el principal punto de referencia, los sectores más oprimidos y marginales.
- Solidaridad desde la apertura. No se puede renunciar hoy a la riqueza que aportan las diferentes concepciones de la vida y de la Historia desde las distintas culturas. No se pueden analizar los problemas del tercer Mundo desde el eurocentrismo. La apertura supone pues tolerancia desde las diversas cosmovisiones y afrontar los problemas desde las situaciones de necesidad.
- Solidaridad desde la construcción de una ética cívica que ha de encontrar su fundamento en la interpelación de las grandes bolsas de pobreza, que ponen en crisis nuestro sistema de valores. La afirmación de la dignidad humana con carácter universal, no tolera la recreación de algunos en la imagen y el propio ego a costa de las precariedades y miserias de los otros valores.
- Solidaridad desde la apuesta por la democracia como talante y estilo de vida, frente a la democracia como mecanismos de organización política.

Las nuevas condiciones socioeconómicas de nuestra sociedad hacen que un numeroso colectivo de personas provenientes del tercer mundo se aproximen a nuestras comunidades en busca de acogida y trabajo.

Los perversos mecanismos de autoprotección de nuestras sociedades occidentales hacen surgir y difundir sentimientos negativos hacia estas personas que tienen por una parte manifestaciones legales, como la ley de extranjería y por otra expresiones actitudinales como desprecio, aislamiento, racismo etc.

La construcción de un Nuevo Proyecto Social Solidario, requiere activar los mecanismos de solidaridad y de acogida. La primera y más elemental solidaridad entra la de no cuestionar su presencia entre nosotros, y admitir que el reparto de la riqueza y del trabajo pasa inexcusablemente por compartirlo con todo tipo de personas sea cual sea su origen, raza, religión o condición.

Un avanzado desarrollo de la solidaridad es la creación de comités de defensa y ayuda mutua, con asesorías legales, acogimiento a nivel de vivienda, comida, sanidad, educación y acompañamiento en los procesos de asentamiento, así como la exigencia a las autoridades que se replanteen las acciones de acogida, ayuda y disponibilidad de servicios sociales, sanitarios, educativos etc.

La acción solidaria es compleja y debe ser la coordinación de diversos tipos de acciones. Por un lado la solidaridad directa y personal, la participación de organizaciones humanitarias de ayuda, así como hacer llegar la voz de los emigrantes a los distintos foros y parlamentos a través de los representantes políticos.

Solidaridad en la vida cotidiana

La vida cotidiana de los ciudadanos está compuesta de mil y un aspectos que requieren de la solidaridad cívica dentro de las propias comunidades de los pueblos, los barrios, las ciudades... La más característica es la promoción de iniciativas culturales, ayuda espontánea, creación de buen ambiente cívico, iniciativas de promoción de la salud etc.

No podemos dejar de citar las innumerables actividades de la vida cotidiana por la que expresamos nuestra solidaridad con el resto de los ciudadanos: la práctica de ahorro energético, del consumo de agua, el no uso de productos nocivos para la naturaleza etc.

Del mismo modo la participación en grupos y movimientos de donantes de sangre, y órganos que pueden ser útiles para la vida de los demás una vez que la nuestra ha terminado.

También las acciones reivindicativas en defensa de colectividades, de pueblos y de grupos marginados.

La vida cotidiana permite crear una red de pequeños contactos, encuentros, acciones de intercambio, escucha, consenso... de manera que se vayan construyendo en cada casa, en cada grupo de viviendas, en cada barrio, en cada estado, en cada continente y entre continentes, acciones solidarias, tejiendo una red de acciones que día a día vayan haciendo posible la concreción de los componentes básicos de un Nuevo Proyecto Social Solidario.

Esta red tupida de acciones solidarias que impregna nuestra vida cívica son la base para la construcción y desarrollo de proyectos políticos que manifiesten en propuestas progresivas lo que la población expresa en su cotidiano vivir.

La solidaridad con/entre la infancia y juventud

El futuro de nuestra sociedad pasa inexcusablemente por acoger y arropar a la infancia en general, considerándola no como propiedad de sus progenitores sino como obligación de protección y educación contraída por toda la sociedad.

Esta obligación se hace más patente en las situaciones de maltrato tanto físico como psicológico y privación social, cultural, afectiva y económica, que hacen que determinados niños se encuentren en grave riesgo psicosocial.

Si la Administración debe propiciar los medios para el correcto desarrollo de los menores, su función no puede ser cumplida adecuadamente si no dispone de ciudadanos, que acojan en

sus familias, a menores en régimen de "acogimiento familiar" de manera temporal o estable o incluso que adopten a menores en situación de abandono.

Esta práctica solidaria con respecto a la infancia desprotegida patentiza la opción por un mundo donde la infancia es acogida responsablemente por la Sociedad.

La situación y el horizonte que tienen hoy los jóvenes ante sí no es muy halagüeño. Son los menores de 25 años quienes, junto a las mujeres soportan las tasas más altas de paro, sueldos muy bajos, condiciones de subcontratación graves, explotación... que son las principales secuelas de crisis económicas. Esta situación provoca unas consecuencias y unos problemas graves como pueden ser la dificultad de los jóvenes para independizarse de sus familias, la falta de socialización y participación social, despreocupación en lo referente a los estudios y ya en los peores casos las secuelas de la droga, la delincuencia, y la cárcel, como las bolsas de marginados sociales que estas originan.

Se hace imprescindible una política integral, capaz tanto de concienciar al conjunto de la población sobre la gravedad de la situación actual como de garantizar a los jóvenes la posibilidad de constituirse una vida personal autónoma y completa.

Junto a las acciones de carácter político e institucional, en las que es imprescindible cooperar, es preciso iniciar un proceso solidario y de participación entre los mismos jóvenes y de jóvenes con adultos y de adultos con jóvenes, de carácter intergeneracional.

Este modo de desarrollo solidario puede tener varios ámbitos como son el cultural, el social, el económico y el cívico político entre otros.

La solidaridad intergeneracional pasa inexcusablemente por acciones que partan desde los mismos jóvenes desde una perspectiva de ayuda mutua, hasta llegar a ofertas generosas de mejora de la comunidad.

Así nos referimos a acciones vinculadas al mundo cultural que se desarrollan en centros culturales, el desarrollo de la vida asociativa o creando grupos de carácter recreativo, de estudio, de prestación de servicios voluntarios, de cooperación en iniciativas intergeneracionales, o de respuesta a problemáticas específicas de la edad joven, la participación en tareas de animación de la comunidad ciudadana, creación de cooperativas de empleo juvenil o desarrollo del espíritu cívico a través de programas de desarrollo de la vida cívica.etc.

La solidaridad con/entre los mayores

Una vida entera de trabajo deberá poder garantizar una vejez en lo económico y en los ámbitos sociosanitarios. Sin embargo nuestro sistema social contiene factores de exclusión para las personas mayores que se centran en tres aspectos: la exclusión del mundo del trabajo; la acentuación del aislamiento social y la invalidez convierte a los ancianos en seres fundamentalmente dependientes de las otras instancias familiares o institucionales.

Junto a la exigencia de unas condiciones dignas de retiro y vejez es imprescindible que se promuevan acciones ciudadanas de autoorganización de las propias personas mayores. No acaba con la . respuesta institucional toda la apuesta solidaria que debe hacer la sociedad. Es la sociedad civil, la ciudadanía la que debe promover . iniciativas de vida en calidad, comenzando por los propios ancianos. Esto pasa por la autoorganización de las personas mayores, pero debe priorizarse la autoorganización intergeneracional de la sociedad civil, mediante iniciativas cívicas que no construyan una sociedad de ghettos o colectividades marginadas entre sí, sino que camine en la construcción de sociedades intermedias, comunidades de nuevo cuño, de corte urbano, avancen en la construcción de una sociedad más igualitaria donde todos tengamos cabida, priorizando las acciones positivas en favor de los más desfavorecidos. Entre ellas cabe el desarrollo del acogimiento en familias sustitutas a personas mayores que perciban el calor que la sociedad debe ofrecer mediante gestos solidarios de buena vecindad.

La solidaridad con/entre las personas con minusvalías

La marginación de las personas afectadas de discapacidades físicas, psíquicas o sensoriales es un hecho constantemente palpable en nuestra sociedad y testimonio de la insolidaridad presente en ella.

Un proyecto social solidario debe plantearse como una acción positiva en favor de las personas discapacitadas desarrollando no sólo la sensibilidad ciudadana sino afrontando los medios para un correcto desarrollo de todas las potencialidades de estas personas en los distintos tramos de su vida, en el entorno menos restrictivo posible.

Desde todos los puntos de vista, el institucional y el cívico ciudadano, es preciso, resaltar los principios que iluminan toda acción solidaria con personas con necesidades especiales: Ayuda en función de necesidades; Principio de normalización; Principio de integración; derecho a la individualidad y a la diferencia; Principio de valoración positiva.

Todo lo anterior no se cumple realmente si -en definitiva- no va cambiando la valoración social de una persona que -en el momento en el que socialmente se les valorase de manera positiva (por definición) dejarían de ser minusválidos.

No podemos olvidar que -hoy por hoy- la intervención en el campo de las minusvalías se hace desde servicios y organizaciones específicas cuyo papel ha sido y es de valor inestimable, así como el de sus profesionales y voluntarios. Hay -aún hoy- labor que hacer en estas organizaciones y servicios.

Sin embargo quienes se mueven en estos ámbitos no deben de olvidar que en cierto modo corren el riesgo de perpetuar la marginación, si no van poniendo medios para una progresiva transformación de esas modalidades de intervención de forma que vayan posibilitando un cada vez mayor protagonismo de las personas con minusvalía en la resolución de sus problemas y una cada vez más real integración social.

Solidaridad con/entre colectivos marginados

¿Son los colectivos marginados también susceptibles de solidaridad ciudadana?

Las difíciles circunstancias en las que se ha desarrollado o se desarrolla la vida de determinados ciudadanos o colectivos de ciudadanos, nos sitúan ante la necesidad de que junto a políticas preventivas y de reinserción que deben poner en marcha las diferentes administraciones con distintas competencias, también la ciudadanía se aproxime a estos grupos de ciudadanos para brindar la acción solidaria, de defensa, ayuda mutua y cercanía.

La participación en organizaciones humanitarias que laboren por la mejora de las condiciones de las cárceles, para que se cumpla la función rehabilitadora y reinsertadora del sistema penitenciario que acompañe en su proceso de reinserción en la sociedad propiciando de ésta un clima favorable de acogida, comprensión y ayuda.

El desarrollo de mecanismos de solidaridad con personas o grupos atrapados por cualquier tipo de droga, significa aprender a acompañar a los drogodependientes y sus familias en el difícil y tortuoso camino de la rehabilitación y reinserción. La participación en programas y Organizaciones preventivas en la comunidad. La colaboración en Programas de rehabilitación y reinserción serán la expresión de que tanto la entrada en el mundo de las toxicomanías como su posterior rehabilitación y reinserción no es sólo una cuestión meramente personal, individual, sino que así como la sociedad, la propia comunidad genera sus propios toxicómanos, sus propias enfermedades, es la comunidad quien debe propiciar y facilitar la salida de tal situación y su reintegración mediante los mecanismos apropiados. La Administración deberá poner los medios materiales, técnicos, humanos y estos deben exigirse. La sociedad, la solidaridad y la acogida.

- Nuevos problemas de salud, como el SIDA, se van haciendo patentes en la Sociedad, ante los que la Ciencia todavía no tiene respuestas eficaces y ante los cuales solo es posible protegerse a través de la Información y de la Prevención. La participación en Movimientos de Prevención y Educación para la Salud son una buena pauta solidaria en pro de la salud de la comunidad y dentro de ella de los colectivos de riesgo.
- Las personas que se dedican de manera más o menos estable a la prostitución, requieren solidaridad ciudadana, para salir de un estado de degradación personal y colectiva. Muchas de las acciones van ligadas como en otras muchas a acciones eficaces de prevención promovidas por la administración. Acciones para salir de los ghettos, para obtener formación que propicie un empleo digno, ayudas para la adecuada atención educativa de los hijos y de las propias personas que ejercen la prostitución. De la misma manera aquí como en otros colectivos marginados, la participación de las organizaciones cívicas de solidaridad y ayuda mutua, es un camino de crecimiento, de lucha por la superación de la marginación. La defensa, la compañía, la acogida, la información son medios eficaces de ejercer la solidaridad.
- Dentro de los colectivos marginados aparecen las Minorías étnicas como una colectividad seriamente marginada en nuestra comunidad. Uno de los grandes problemas planteados es el de las relaciones entre gitanos y no gitanos, situación en la que no solamente no se ha avanzado sino que se está agravando. La solidaridad con este colectivo pasa por hacer una aproximación intercultural, comprender los graves fenómenos de desarraigo que este colectivo está viviendo como es el ir desapareciendo cada vez más los modos tradicionales de subsistencia, el paso de unos valores nómadas a sedentarios, con el natural desconcierto y tensiones que dar este paso significa etc. requiere un especial interés por los colectivos sociales más concienciados para propiciar un acercamiento mutuo y hacer posible un diálogo vital y experiencial. Participar en estos encuentros, en acciones conjuntas, en comunicación cultural... facilitar y compartir las aulas escolares, los centros de trabajo, los centros culturales etc. posibilitará un acercamiento, una comprensión, una comunicación intercultural que hará que nuestra sociedad comparta su cultura y sus valores respetando los de propias comunidades minorizadas.

Solidaridad en situaciones de emergencia y protección civil

La ciudadanía se manifiesta en los componentes primigénios de la dimensión comunitaria del ser humano, en situaciones extremas, de emergencia donde los mecanismos de ayuda mutua se expresan en toda su pureza.

Las emergencias sociales azotan inesperadamente a personas, colectivos, pueblos enteros y activan mecanismos solidarios expresados en acciones de ayuda mutua.

Sin embargo muchas veces estas acciones de solidaridad espontánea se tornan ineficaces por falta de coordinación, previsión, entrenamiento... Por ello es preciso que la Administración prevea, organice y entrene en el ejercicio de la solidaridad en situaciones extremas, a través de la protección civil, estableciendo los mecanismos técnicos, de organización, dotación de instrumentos de intervención, en los barrios, pueblos, y ciudades, de manera que se pueda acudir de manera rápida, eficaz y coordinada, a la llamada de la emergencia social, de la posible catástrofe.

Cada ciudadano y ciudadana en respuesta al componente solidario de la ciudadanía, puede vincularse a organizaciones estables u ocasionales, que le permitan poner en contribución de sus capacidades personales, desde su preparación específica, cultural, técnica, de manera que se pueda acudir con prontitud a las llamadas de socorro de ciudadanos y ciudadanas, colectividades, pueblos cercanos o próximos e incluso más lejanos.

A modo de conclusión

Se ha tratado de abordar la cuestión del voluntariado desde diversas ópticas y dimensiones avanzando en su aportación a la transformación de la sociedad desde muy diversas posibilidades al tiempo que hemos planteado algunas cuestiones clave polémicas que pueden ser fruto de un debate o discusión, que vaya en la línea de mejorar, fortalecer, construir de manera interrelacionada las muchas y variadas opciones solidarias desde los múltiples matices que combinados a manera de red configuran el movimiento del voluntariado hoy.

Bibliografía de Referencia

Ugo Ascoli (1987) *Estado de Bienestar y Acción Voluntaria*. REIS. 37/97 pp.119- 162

Ugo Ascoli (1988) *Estado de Bienestar y Acción Voluntaria*. Voluntariado 988. Vitoria-Gasteiz

Anntunes y otros (1991) *Manifiesto ecosocialista. Por una alternativa verde en Europa*. Los libros de la catarata. Madrid

Claus Offe (1988) *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Editorial Sistema. Madrid

Fernando Aragonés, Ana Alvares, Angeles Martín Lago (1986) *Voluntariado Social. Apuntes y Propuestas*. Editorial Popular. Madrid

Paloma Lopez Ceballos (1987) *Un método para la investigación-acción participativa*. Editorial Popular, s.a. Madrid

Marco Marchioni. (1987) *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativa avanzada a la crisis*. Editorial Popular, s.a. Madrid

VVAA (1989) *Organizaciones Voluntarias e Intervención Social*. Acebo. Madrid

VVAA (1989) *Sociedad Civil e Instituciones Democráticas*. Editorial Popular, s.a. Madrid

VVAA (1988) *"Il contributo dei voluntariato allo sviluppo della società civile e delle autonomie locali"* A cura del Centro de iniziativa culturale di Acireale e del Servizio formazione permanente dell'Università Católica. Franco Angeli Libri s.r.l. Milano.

VVAA (1990) *Solidaridad Ciudadana. Una propuesta a la sociedad civil*. Documento para el debate Social. E.E.